

QH45
B85
v. 11



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



HISTORIA NATURAL DE LAS AVES.

LOS TITIES.

Los tities son en general mas pequeños que las amazonas, y difieren de ellas, así como de los criques, en no tener rojo en las alas; pero todos los tities, lo mismo que las amazonas, los criques y los guacamayos, pertenecen al nuevo continente, y no se encuentran en el antiguo. Conocemos once especies de tities á las que añadiremos las que los autores no hicieron mas que indicar; sin designar los colores de las alas; circunstancia que nos impide resolver si los papagayos de que hacen mencion son, ó no, del género de las amazonas, de los criques, é de los tities.

EL TITI DEL PARAISO.

Catesby dió á esta ave el nombre de *papagayo del paraíso*; es muy linda, pues tiene el cuerpo amarillo con filetes de color castaño rojizo en todas las plumas;

las grandes pennas de las alas blancas, y todas las demás amarillas, así como las plumas del cuerpo; las dos pennas medias de la cola amarillas tambien, y todas las laterales rojas desde su nacimiento hasta cerca de los dos tercios de su longitud, y lo restante amarillo; el iris es rojo, y el pico y los pies blancos.

Parece que hay algunas variedades en esta especie de tities; porque el de Gatesby tiene la garganta y el vientre enteramente rojos, cuando hay otros que solo los tienen amarillos; y las plumas de estas mismas partes orladas únicamente de rojo: lo que puede provenir de que los bordes son mas ó menos anchos segun la edad ó el sexo.

Encuétrasele en la isla de Cuba.

EL TITI RETICULADO.

Este papagayo de América parece ser el mismo que el variegado del antiguo continente, y presumimos que algunos individuos que trajeron de América á Francia fueron trasportados antes de las Indias orientales; de modo, que si se encuentran algunos de estos en el interior de las tierras de la Guayana, es porque se han naturalizado en ella, como los canarios y algunos otros pájaros y animales de las comarcas meridionales del antiguo continente, que fueron llevados al nuevo por los navegantes; y lo que prueba al parecer que esta especie no es natural de América, es que ningun naturalista, ni ninguno de los que han viajado por el nuevo continente, han hecho mencion de ella, aunque es conocida de nuestros pajareros con

el nombre de *papagayo mallado*, epíteto que indica la variedad de su plumage. Por otra parte, tiene la voz diferente de todos los demás papagayos de América, y su grito es agudo y penetrante. Todo esto indica, al parecer, que esta especie no pertenece á este nuevo continente, sino que procede originariamente del antiguo.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza y la faz circuidas de plumas estrechas y largas, blancas y rayadas de negruzco, las cuales levanta cuando está irritada, formando un hermoso gorguero como la melena de un leon; las de la nuca y de los lados del cuello son de un hermoso color rojo oscuro, con filetes de azul vivo: las plumas del pecho y del estómago están matizadas de los mismos colores, pero mas bajas y con una mezcla de verde: un verde mas hermoso todavia, suave como la seda y muy luciente, cubre la parte superior del cuerpo y de la cola, escepto algunas de sus pennas laterales de cada lado que parecen de un azul violado, y las de las alas son pardas, así como las de la cola en el lado inferior.

EL TAVUA.

Esta es tambien una especie nueva, de la que Duval envió dos individuos para el gabinete. Este papagayo es bastante raro en la Guayana; pero no obstante se acerca algunas veces á poblado. Le hemos conservado el nombre de *tavua*, que es el que tiene en la lengua galibi, y el que adoptaron nuestros pajareros, los cuales le dan caza, porque tal vez es el papagayo que habla mejor, y mas aun que el gris de

Guinea de cola roja; y es verdaderamente singular que no haya sido conocido sino desde muy poco tiempo: no obstante, esta buena calidad, ó mejor esta habilidad, va acompañada de un defecto harto esencial cual es su índole perversa; pues muere cruelmente en medio de sus caricias; da muestras también de que medita sus maldades; y su fisonomía, aunque viva, es equívoca. Por lo demás, es un ave muy hermosa, y mas ágil y viva que los otros papagayos.

Tiene el dorso y obispillo de un hermoso rojo, con algo del mismo color en la frente; la parte superior de la cabeza es un azul claro; lo restante de la parte superior del cuerpo es de un hermoso verde; y la inferior de un verde mas claro; las pennas de las alas son de un hermoso negro con visos de azul subido, de manera que segun se miran parece enteramente de un hermosísimo azul; las coberteras de las alas están variegadas de azul subido y verde.

EL TITÍ DE FAJA ROJA.

Este papagayo se encuentra en Santo Domingo, y por esta razon se le ha dado el nombre de *papagayo de Santo Domingo*. Tiene en la frente una faja roja que le pasa de un ojo á otro, y esta es la única señal, además del azul de las grandes pennas de las alas, que realza su plumage enteramente verde, bastante sombrío y como escamado de negruzco en el cuello y el dorso, y de rojizo en el estómago.

EL TITÍ VIOLADO.

Esta ave es conocida tanto en América como en Francia, con el nombre de *papagayo violado*; es bastante comun en la Guayana; pero, aunque bonito, no es muy buscado, porque nunca aprende á hablar.

Ya llevamos dicho que Brisson le confundió con el papagayo rojo azul de Aldrovando, que es una variedad de nuestro cric. Este tiene las alas y la cola de un hermoso color violado azul; la cabeza y el contorno de la faz, es también del mismo color, pero orlado en la garganta; y se pierde, formando matices, en un color blanco y de lila, una raya roja le circuye la frente, y toda la parte superior del cuerpo es parda con una tinta violado-oscuro: pero todos estos colores son muy oscuros y poco perceptibles. La parte inferior del cuerpo está ricamente matizada de violado azul y de violado purpúreo; las coberteras inferiores de la cola son de color de rosa, el cual pinta lo interior de los bordes de las pennas esternas de la cola hasta su primera mitad.

LAS PERICAS.

EL MAIPURI.

Este nombre es muy adecuado á esta ave, porque silba como el *tapir*, llamado *maipuri* en Cayena; y aunque haya gran diferencia entre este cuadrúpedo

y el ave de que aquí se trata, es tan semejante el silbido que puede equivocarse uno por otro. El maipuri se encuentra en la Guayana, en Méjico, y hasta en Caracas; nunca se acerca á poblado, y permanece por lo regular en los bosques circuidos de agua y aun en los árboles de las sábanas inundadas; no tiene voz que un silbido agudo, el querepite muchas veces cuando vuela, y nunca aprende á hablar.

Estas aves se reúnen por lo comun en pequeñas bandadas, pero las mas veces sin aficionarse unas á otras, pues riñen con frecuencia y á todo trance. Si se cogen algunas, no es posible conservarlas, porque se dejan morir antes que tomar ningun alimento; y están de tan mal humor, que no se las puede domar, ni aun con el humo de tabaco, que hace dóciles y tratables á los papagayos mas rebeldes. Es necesario para criar alguno de estos, cogerlos cuando jóvenes en el nido, y seguramente no merecerian el trabajo que exige su educacion si su plumage no fuese hermoso y su figura singular, pues son muy diferentes de los demás papagayos y de las pericas: el cuerpo de estas aves es mas recio y corto, la cabeza tambien mucho mas gruesa, y el cuello y la cola estremadamente cortos, de modo que presentan un aspecto macizo y pesado, y en todos sus movimientos corresponden á su figura. Hasta sus plumas son diferentes tambien de las de los otros papagayos ó colorras; pues son cortas, apretadas y muy pegadas al cuerpo, de manera que parece que las hayan en efecto comprimido y pegado artificialmente al pecho y á todas las partes inferiores del cuerpo. Por lo demás el maipuri es del tamaño de un papagayo pequeño, y tal vez por esta razon Edwards, Brisson y Lineo lo juntaron con los papagayos, pero es tan diferente que merece se haga de él un género separado juntamente con la especie que describimos á continuacion.

El maipuri tiene la parte superior de la cabeza negra, y una mancha verde debajo de los ojos; los lados de la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello son de un amarillo hermoso; la parte superior del cuello, el abdómen, y las piernas son de color anaranjado; el dorso, el obispillo, las coberteras, superiores de las alas y las pennas de la cola son de un hermoso verde; el pecho y el vientre son blanquicos cuando el ave es jóven y amarillentos cuando adulta; las grandes pennas de las alas son azules en la parte esterna y superior, negras en la interna, y negruzcas en la inferior; las inmediatas son verdes y con bordes amarillentos en lo esterior; el iris de los ojos de color de avellana subido; el pico de color de carne; los pies de un pardo ceniciento, y las uñas negruzcas.

EL CAICA.

Hemos adoptado para esta ave la denominacion de *caica*, de la lengua galibi, que es el nombre de las pericas mayores, porque efectivamente es tan grande como la precedente, y es tambien del mismo género, pues se le parece en todas las singularidades de la forma y en el casquete negro de la cabeza. Esta especie es no solamente nueva en Europa, sino tambien en Cayena. Sonnini de Manoncourt nos ha asegurado que fué el primero que la vió en 1773: antes de este tiempo nunca habian venido estas aves á Cayena, y todavia no se sabe de qué pais proceden; no obstante, desde aquella época se han visto llegar en pequeñas bandadas durante los meses de setiembre y octu-

bre, pero permanecen muy poco tiempo en aquel pais, de suerte que para el clima de la Guayana solo son aves de paso.

El casquete negro que cubre la cabeza del caicá tiene como una abertura en la cual está colocado el ojo; este casquete negro se estiende hasta muy abajo, y se va ensanchando en forma de dos haberas del mismo color; el contorno del cuello es leonado y amarillento; por el hermoso verde que cubre el resto del cuerpo, se abre paso el azul cerúleo, va señalando el borde del ala casi desde los brazos, orla sus grandes pennas en campo mas oscuro, y pinta las puntas de las de la cola, excepto las dos intermedias que son enteramente verdes y parecen algo mas cortas que las laterales.

PERICAS.

DE COLA LARGA E IGUALMENTE CUNEIFORME.

LA PERICA PAVUANA

La pavuana es bastante comun en Cayena; encuéntrase igualmente en las Antillas, segun asegura La Borde, y es de todas las pericas del nuevo continente la que aprende mas fácilmente á hablar: sin embargo, solo es dócil en este punto; porque, aunque domesticada desde mucho tiempo, conserva siempre su indole arisca y montaráz; parece, tambien salvaje, pero como tiene los ojos muy vivos y

es tan lista y bien formada, agrada por su figura. Nuestros pajareros han adoptado igualmente el nombre de *pavuana* que le dan en la Guayana. Estas pericas vuelan en bandadas, siempre gritando y chillando, y así van recorriendo las sabanas y los bosques, buscando con preferencia para alimentarse el fruto de un árbol corpulento que se llama en el pais *el inmortal* y que Tournefort designó con el nombre de *coralodendron*.

Esta perica tiene un pie y dos pulgadas de longitud, y la cola cerca de siete pulgadas y es regularmente cuneiforme; la cabeza, el cuerpo entero y la parte superior de las alas y de la cola son de un verde muy hermoso. A medida que estas aves van entrando en edad, cúbrese los lados de la cabeza y del cuello de manchitas de un rojo muy encendido, las cuales se multiplican mas y mas, de suerte que en las que son ya viejas se ven estas partes casi enteramente cubiertas de hermosas manchas rojas: en las jóvenes no se encuentran estas manchas, pues solo empiezan á aparecer á los dos ó tres años. Las pequeñas coberteras inferiores de las alas son de este mismo rojo encendido, tanto en el ave adulta como en la joven, y solamente en la última es algo menos brillante el rojo. Las grandes coberteras inferiores de las alas son de un hermoso amarillo, y las pennas de las alas y de la cola de un amarillo oscuro en el lado inferior; el pico es blanquizco, y los pies grises.

LA PERICA DE GARGANTA PARDA.

Edwards fué el primero que describió esta perica que se encuentra en el nuevo continente, y Brisson dice que se la enviaron de la Martinica.

Esta perica tiene la frente, los lados de la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuello de un gris pardo, y la parte superior de la cabeza, de un verde azulado; toda la superior del cuerpo es de un verde amarillento; las grandes coberteras superiores de las alas son azules; todas las pennas de las alas son negruzcas en el lado inferior, y las grandes pennas azules en el superior, con una orla ancha y negruzca en el inferior; las pennas medias son del mismo verde que la parte superior del cuerpo; la cola es verde en el lado superior, y amarillenta en el inferior; el fris de los ojos es de color de avellana, y el pico y los pies cenicientos.

EL ANACA.

El anaca es una perica muy linda que se encuentra en el Brasil, y es del tamaño de una alondra. Tiene la parte superior de la cabeza de color castaño; los lados de la misma pardos y la garganta cenicienta; la parte superior del cuello y los costados son verdes; el vientre de un pardo rojizo, y el dorso verde con una mancha parda; la cola es de color pardo claro; las pennas de las alas verdes con el extremo azul, y una mancha ó mas bien una franja de un rojo sanguíneo en la parte superior de las alas: el pico es pardo, y los pies cenicientos.

Brisson juntó esta cotorra con las de cola corta: sin embargo, Maregrave no lo espresa, y como no deja de advertir en sus descripciones que tienen la cola corta, y que ha colocado esta entre otras dos que tienen la cola larga, presumimos con fundamento que

es efectivamente del orden de las pericas de cola larga. Lo mismo sucede respecto á la especie siguiente descrita por Maregrave con el nombre de *jendaya*, y de la que no dice que sea corta la cola.

LOS TUIS O PERICAS DE COLA CORTA.

Los tuis son los mas pequeños entre todos los papagayos, y aun entre las pericas del nuevo continente. Todos tienen la cola corta, no son mayores que el gorrion, y difieren generalmente de los papagayos y pericas pues no aprenden nunca á hablar, y de cinco especies que conocemos, solo dos están dotadas de esta habilidad. Parece que en el dia se encuentran tuis en ambos continentes, no absolutamente de la misma especie, sino de especies análogas y probablemente vecinas, por haber sido llevadas de un continente á otro por las razones que he espuesto al principio de este artículo: con todo, yo me inclinaria á mirarlas á todas como originarias del Brasil y de las otras partes meridionales de América, de donde habran sido trasportadas á Guinea y á Filipinas.

EL TUI DE GARGANTA AMARILLA.

Esta ave tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un hermoso verde; la garganta de color anaranjado, y toda la parte inferior del cuerpo de un

verde amarillento; las coberteras superiores de las alas están variegadas de verde, de pardo y de amarillento, y las inferiores son de hermoso amarillo; las remeras están variegadas de verde, de amarillento y de ceniciento subido, y las rectrices son verdes y orladas interiormente de amarillo; el pico, los pies y las uñas son grises.

EL SOSOVÉ.

Así se llama en lengua galibí esta hermosa avecilla, cuya descripción es muy fácil, porque toda ella es de un verde brillante, á escepcion de una mancha de color amarillo claro que se nota en las remeras y en las coberteras superiores de la cola; tiene además el pico blanco, y los pies grises.

Esta especie es comun en la Guayana, especialmente hácia el Oyapok y el Amazona. Se les puede criar fácilmente, y aprenden á hablar muy bien: su voz es muy semejante á la de un títere, y una vez enseñados no cesan de charlar.

EL ETE O TUI-ETE.

También debemos á Marcgrave el conocimiento de esta perica que se encuentra en el Brasil. Su plumage es generalmente de un verde claro; pero el obispillo y la parte superior de las alas son de un

hermoso azul: todas las pennas de las alas están orladas de azul en el lado esterno, lo que forma una larga lista azul cuando están cerradas las alas; el pico es de color de rosa y los pies son cenicientos.

Puede referirse á esta especie el ave descrita por Edwards con el nombre de *la mas pequeña de las cotorras*, la cual solo difiere en no tener las pennas de las alas orladas de azul, sino de verde amarillento, y el pico y los pies de un hermoso amarillo: diferencias bastantes para hacer de ella una especie separada.

LOS CURUCUIES.

Estas aves se llaman *curucuiés* en su país nativo, que es el Brasil: palabra que representa su grito de un modo tan perfecto, como que los naturales de la Guayana no han suprimido mas que la primera letra, y los llaman *urucuiés*. Sus caracteres son: pico corto, corvo y dentellado, mas ancho que grueso, y muy semejante al de los papagayos; este pico está circuido en la base de plumas adelgazadas, caídas hácia adelante pero no tan largas como las de las aves barbudas, de las cuales hablaremos mas adelante. Tienen además los pies muy cortos y cubiertos de pluma á poca distancia del nacimiento de los dedos, los cuales están dispuestos dos detrás y dos delante. No conocemos mas que tres especies de estas aves, que podrían tal vez reducirse á dos, aunque los nomencladores han indicado seis, las unas variedades de este, y las otras de género diferente.

EL CURUCUI DE VIENTRE ROJO.

Esta ave tiene doce pulgadas y tres líneas de longitud. La cabeza, el cuello entero y el principio del pecho, el dorso, el obispillo y las coberteras de la parte superior de la cola son de un hermoso verde brillante con visos, y según se mira parece azul; las coberteras de las alas son de un gris azul, variegado de pequeñas líneas negras formando eses, y las grandes pennas de las alas negras, á escepcion del cañon que es en parte blanco; las rectrices son de un hermoso verde como el dorso, menos las dos esternas, que son negruzcas y tienen algunas pequeñas líneas trasversales grises; parte del pecho, el vientre y las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso rojo; el pico es amarillento, y los pies pardos.

Otro individuo, que parece la hembra de este, solo difiere de él en tener todas las partes que son de un hermoso verde brillante en el primero, de un gris negruzco y sin viso alguno: las pequeñas líneas que forman eses son tambien mucho menos aparentes, porque en aquella parte domina mas el pardo-negruzco y las tres pennas esternas de la cola tienen en las barbas esternas fajas alternadas blancas y negruzcas; la mandíbula superior es enteramente parda y la inferior amarillenta; en fin, el color rojo se estiende mucho menos que en el primero, pues no ocupa mas el abdómen y las coberteras de la parte inferior de la cola.

Hay otro individuo, con el nombre de *curucui gris de cola larga de Cayena*, en el Real Gabinete, el cual difiere principalmente de los dos anteriores por tener la cola mas larga, y las tres pennas esternas de cada lado y las barbas esternas blancas, así como sus extremos; las tres remeras esternas tienen algunas manchas trasversales blancas y negras alternativamente en el borde exterior; nótese además una gradación de verde dorado con visos en el dorso y en las rectrices medias; lo que no se encuentra en el precedente; pero el color rojo está situado del mismo modo y principia en el abdómen, el pico es tambien semejante tanto por la forma como por el color.

El caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Gabinete, á quien hemos ya tenido ocasion de citar varias veces como excelente observador, nos envió una estampa iluminada de esta ave, con excelentes observaciones. Dice que la llaman en Santo Domingo *rulerson rojo*, y que en otras muchas islas le dan el nombre de *señorita ó dama inglesa*. «En tiempo de los amores, añade, se retira esta ave á lo mas espeso de las selvas; su acento melancólico y aun triste espresa al parecer la sensibilidad profunda que le convida al desierto para gozar en él no mas que de su ternura y de su amor, mas dulce tal vez que todos sus arrebatos. Solo esta voz descubre su retiro, inaccesible las mas veces, y muy difícil de conocer ó de advertir.

«Sus amores empiezan por abril, y estas aves buscan para hacer el nido el agujero de un árbol, el cual acolchan con polvo ó madera carcomida, cama no menos blanda y suave que el algodón ó plumon. Cuando no encuentran madera apolillada, van royendo la sana con su pico y la reducen á polvo, para cuya operacion es bastante recio su pico dentellado hácia la punta, del cual se sirven tambien para ensanchar la abertura del agujero, que escogen, cuando no es bastante grande.

Ponen tres ó cuatro huevos blancos y algo mas pequeños que los de paloma.

«Mientras la hembra está empollando, llévale el macho de comer, y se posa luego sobre una rama vecina, para distraerla con su canto y guardar á su querida. En cualquier otro tiempo se le ve silencioso y aun taciturno, pero mientras dura el de la incubacion de su hembra, hace resonar los ecos con sus sonidos lánguidos, que por mas insípidos que nos parezcan, alegran y distraen sin duda á su amada compañera en su incómoda ocupacion.

«Los polluelos cuando nacen están enteramente desnudos, sin el menor vestigio de plumas, las cuales no obstante empiezan á apuntar dos ó tres dias despues. La cabeza y el pico de los pollos recién nacidos parecen de tamaño prodigioso comparados con lo restante del cuerpo; y las piernas parecen tambien excesivamente largas aunque son muy cortas cuando el ave es adulta. El macho cesa de cantar luego que salen los pollos del huevo, pero recobra su canto cuando renueva sus amores por los meses de agosto y de setiembre.

«Estas aves crian á sus hijos con gusanos, orugas, insectos; y sus enemigos son las ratas, las culebras, y las aves de rapiña, tanto las de dia como las nocturnas: asi la especie de los curucuis no es numerosa, porque la mayor parte son devorados por sus enemigos.

«Luego que los polluelos han tomado el vuelo, no permanecen mucho tiempo juntos, sino que se dispersan llevados de su natural inclinacion á la soledad.

«Algunos individuos tienen los pies y piernas de color rojizo, y otros de azul apizarrado, y hasta ahora no se ha observado si esta variedad depende de la edad ó de la diferencia de sexo.»

El caballero Deshayes intentó criar algunas de es-

tas aves del año precedente; pero fueron vanos sus esfuerzos; pues, ya sea por efecto de tristeza ó de rabia, siempre se negaron tenazmente á recibir toda clase de alimento. «Tal vez, dice, hubiera conseguido mejor mi intento, valiendome para ello de los pollos recién nacidos; pero un ave quehuye tan lejos de nosotros, y cuya felicidad ha puesto la naturaleza en la libertad y en el silencio del desierto, no parece nacida para la esclavitud, y debe permanecer estraña á todos los hábitos de la domesticidad.»

EL CURUCUI DE CASQUETE VIOLADO.

Este curucui tiene la garganta, el cuello y el pecho de un violado oscuro; la cabeza es tambien del mismo color, á escepcion de la frente, el contorno de los ojos y el de los oídos que son negruzcos; los párpados son amarillos; el dorso y el obispillo de un verde subido con visos dorados; las coberteras superiores son de un verde azulado con los mismos visos dorados; las alas son pardas, y sus coberteras, asi como las remeras medias, están salpicadas de puntitos blancos; las dos pennas intermedias de la cola son de un verde que tira á azulado, con extremos negros; los dos pares siguientes son del mismo color en toda la parte visible, y negruzcas en lo restante; los tres pares laterales son negros, rayados y con puntas blancas, el pico es de color aplomado en la base y blanquizco hácia la punta; la cola es tres pulgadas y una linea mas larga que las alas recogidas; y la longitud total del ave es de unas once pulgadas.

Koelreuter dió á esta ave el nombre de *lanius*; pe-

ro es muy diferente, aun en cuanto al género del de la picaza, del alcotan y de todas las aves de rapiña. Lo que indica que esta debe colocarse entre los curucuis es el pico ancho y corto, y las barbas que tiene al rededor de la mandíbula inferior; y todos los atributos que le son comunes con los cuchillos, tales como los pies muy cortos y cubiertos de plumas hasta los dedos, que son débiles y dispuestos á pares, un par delante y otro atrás; las uñas cortas y poco corvas; y en fin, la falta de membrana al rededor de la base del pico son todos caracteres que le alejan enteramente de la clase de las aves de rapiña.

Los curucuis son solitarios, y viven en lo mas espeso de las selvas húmedas, donde se alimentan de insectos. Nunca se les vé ir juntos en bandadas; por lo regular se mantienen posados sobre las ramas á mediana altura, separado el macho de la hembra, que se posa sobre un árbol vecino. Llámale alternativamente con su silbido grave y monótono *urucucui*; su vuelo nunca es largo, sino solo de un árbol á otro, y aun esto rara vez, porque por lo regular se están quietos en el mismo sitio durante la mayor parte del dia, y ocultos entre las ramas mas frondosas, donde cuesta mucho trabajo descubrirlos, aunque á cada paso se oiga su voz; pues como no se mueven no se les vé fácilmente. Estas aves están tan pobladas de plumas que parecen mayores de lo que son en realidad; abultan tanto como un palomo, y no tienen mas carnes que un zorzal; pero estas plumas tan numerosas y tan apretadas están al mismo tiempo tan ligeramente inyectadas, que caen á la menor frotacion, siendo por lo mismo muy difícil preparar la piel de estas aves para conservarlas en los gabinetes. Por lo demás son las aves mas hermosas de la América meridional, y bastante comunes en el interior de las tierras. Dice Fernandez, que con las hermosas plumas del curucuí

de vientre rojo, hacian los mejicanos retratos y pinturas de mucho mérito, y otros adornos que llevaban los dias de fiesta ó de combate.

Hay otras dos aves indicadas por Fernandez, de las que hizo Brisson dos especies diferentes de curucúes; pero es cierto que ni una ni otra pertenecen á este género.

La primera es la que, segun Fernandez, se parece al estornino, y de la que ya hemos hecho mérito. Es verdaderamente muy extraño que Brisson haya querido hacer de esta ave un curucuí, puesto que el mismo Fernandez dice que es del género del estornino, y que son semejantes en la figura: y ya se sabe que los estorninos no se parecen en nada á los curucúes, pues la figura del pico, la disposicion de los dedos, la forma del cuerpo, todo es tan diferente en estas dos aves y las aleja tanto una de otra, que no hay razon para reunir las en un mismo género.

La otra ave que Brisson tomó por un curucuí es la que, dice Fernandez, que es de singular hermosura, tamaño como un palomo; que habita en las orillas del mar, y que tiene el pico largo, ancho, negro y algo corvo. Esta forma del pico es, como se vé, muy diferente de la del pico de los curucúes; y esto solo debia bastar para escluirlos de dicho género. Fernandez añade que no canta y que su carne no es buena de comer; dice que tiene la cabeza azul, y el resto del plumage de azul variegado de verde, de negro y de blanquizeo. Pero estas indicaciones no nos parecen todavía suficientes para poder referir esta ave de Méjico á algun género conocido.

EL CURUCUCUI.

Entre la gran familia del cuclillo y la del curucui parece puede tener cabida una ave que participa de entrambas, suponiendo que la descripción que de ella dá Seba sea exacta y no adolezca de los yerros que se observan en la mayor parte de las que se encuentran en su voluminosa obra.

Esta ave no es tan grande como la picaza, pues su longitud total, es de unas once pulgadas y ocho líneas.

Es necesario observar que Seba no dice cosa alguna de la disposición de los dedos, y que en la figura están estos dispuestos tres y uno, y no dos y dos; pero habiendo dado á esta ave el nombre de cuclillo, infiérese que tiene los dedos dispuestos de este último modo.

EL TURACO.

Esta ave es una de las mas hermosas de Africa, porque además de su plumage brillante por sus colores, y de sus hermosos ojos de color encendido, tiene sobre la cabeza una especie de moño, ó mejor una corona, que le dá un aire elegante. No veo, pues, la razón porque la han colocado nuestros nomencladores en el género de los cuclillos, que, como todo el mun-

do sabe, son aves muy feas; además de que el turaco difiere de ellos no solo por la corona de la cabeza sino tambien por la forma del pico, cuya parte superior es mas arqueada que en los cuclillos, con los cuales no presenta mas semejanza que en tener dos dedos delante y dos dedos detrás; y como este carácter pertenece á muchas aves, no ha habido el menor fundamento para confundir con los cuclillos al turaco, que, á nuestro entender es de un género aislado.

Esta ave es de la longitud del grajo; pero su cola, que es ancha y larga, parece aumentar su talla aunque sus alas son muy cortas, pues no alcanzan mas que al origen de la cola. Su mandíbula superior es convexa, y está cubierta de las plumas que le caen de la frente, bajo las cuales se esconden tambien las aberturas de la nariz; el ojo vivo está circuido de un párpado de color de escarlata, y coronado de filamentos del mismo color. El hermoso moño, ó por mejor decir, la mitra que le corona la cabeza, es un pincel de plumas levantadas, finas y suaves como la seda, y compuestas de hebras tan delgadas que todo el moño parece trasparente; la hermosa muceta verde, que cubre todo el cuello, el pecho, y los brazos, se compone de hebras de la misma naturaleza, y tan delgadas y suaves como las otras.

Conocemos dos especies, ó mas bien dos variedades en este género, una de las cuales nos fué remitida con el nombre de *turaco de Abisinia* y la otra con el de *turaco del cabo de Buena-Esperanza*.

Apenas difieren estas mas que en las tintas, pues la masa y el fondo de los colores son los mismos. El turaco de Abisinia tiene un moño negruzco recogido y caído hácia atrás á manera de fleco; las plumas de la frente, de la garganta y del contorno del cuello son de un verde claro; el pecho y la parte superior del dorso son tambien de este mismo color; pero con una

tinta acitunada que se pierde en un pardo purpúreo realzado con un hermoso viso verde; todo el dorso, las coberteras de las alas y sus pennas mas inmediatas al cuerpo, así como todas las de la cola, son de este mismo color, y todas las grandes pennas de las alas son de un hermoso rojo carmesí, con una escotadura de color negro en las pequeñas barbas hácia la punta; no podemos concebir como no vió Brisson mas que cuatro de estas plumas rojas; la parte inferior del cuerpo es de color gris pardo, matizado débilmente de gris claro.

El turaco del cabo de Buena-Esperanza no difiere del de Abisinia sino en tener el moño alzado en forma de penacho, tal como acabamos de describirlo; y en ser de un hermoso verde claro y algunas veces orlado de blanco, el cuello es tambien del mismo verde, el cual se pierde y apaga, en los brazos, en una tinta oscura con visos de verde lustroso.

Nosotros hemos conservado vivo el turaco del Cabo; y como nos aseguraron que se alimentaba de arroz, fué lo primero que le presentamos; pero no lo tocó, se moria de hambre, y en este extremo comia su propio escremento; durante dos ó tres dias no subsistió mas que de agua y de un poco de azúcar que se le puso dentro de la jaula; pero habiendo visto traer uvas á la mesa, manifestó un deseo muy vivo de comerlas; diéronsele, pues, algunos granos y los tragó con ansia; el mismo deseo mostró con respecto á las manzanas, y luego por las naranjas; de manera que desde este tiempo se le alimentó de frutas por espacio de muchos meses. Y efectivamente, parece que las frutas deben ser su alimento natural, pues su pico corvo no es nada á propósito para coger las semillas; este pico presenta una ancha abertura, cuya endidura llega hasta debajo de los ojos. Esta ave salta y no anda; tiene las uñas agudas y recias, segura la

presa, y los dedos robustos y cubiertos de fuertes escamas. Es vivo y se agita mucho, y despide á cada momento un grito bajo y ronco *creu, creu*, desde el fondo del garguero; pero de cuando en cuando dá otro grito agudo y muy recio, *co, co, co, co, co, co*; los primeros acentos graves y los otros mas agudos, mas precipitados, muy ruidosos, y con voz penetrante y bronca. Despide este grito cuando le aqueja el hambre; pero lo repite tambien cuando se le escita, ó se le anima dándole el ejemplo.

La señora princesa de Tingri tuvo á bien regalarme esta hermosa ave, por lo cual debo manifestarles mi agradecimiento. En el dia es mas hermosa aun que al principio, porque se hallaba en tiempo de muda cuando hice la descripcion que se acaba de leer; pero actualmente, esto es, cuatro meses despues, ha renovado su plumage, y ha adquirido nuevas bellezas. Ahora tiene dos rayas blancas formadas con unas plumitas de pelo raso y suave, una bastante corta en el ángulo interno del ojo, y otra delante del ojo y prolongada hácia atrás en el ángulo esterno; entre estas dos hay otra raya del mismo plumon, pero de color violado subido; su manto y su cola brillan con un rico azul purpúreo, y su moño es verde y sin franjas. Estos nuevos caractéres me inducen á creer que no se parece exactamente al turaco del cabo de Buena-Esperanza, como pensé desde luego, y me parece difiere tambien por estos mismos caractéres del de Abisinia. He aquí, pues, tres variedades en el género del turaco; pero aun no podemos decidir si son estas específicas ó individuales, periódicas ó constantes, ó únicamente sexuales.

No parece que esta ave se encuentre en América, aunque Albino la ha descrito como procedente de Méjico. Edwards asegura que es indigena de Guinea, de donde es posible haya sido trasportada á América

el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero como es tan hermoso, es de creer que llame la atención de los viageros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

EL CUCLILLO.

En tiempo de Aristóteles se decía comunmente que nadie había visto jamás la nidada del cuclillo; ya se sabía entonces que esta ave pone como las demás, pero que no fabrica el nido; se sabía que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que pongados en el mismo parage) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las curruacas, los verdaderos, las alondras, las palomas torcaces, etc.: que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la estrangera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta estrangera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero, que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabía que su plumage cambia cuando llegan á la edad adulta, y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la canicula; y se decía que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cuales eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos posteriores hayan agregado cosa



El Cuellelo.

El Hutú.



El Moñudo.

La Abubilla.

La Golondrina.